

Estudio prospectivo sobre el carbono “azul” en América del Norte

RESUMEN EJECUTIVO



Fotografía: Jessica Sypher

Septiembre de 2013

Estudio prospectivo sobre el carbono “azul” en América del Norte

Resumen ejecutivo

Los humedales costeros almacenan grandes cantidades de carbono en la vegetación que albergan y en sus suelos. Con el desarrollo de los mercados de carbono se genera la posibilidad de establecer sistemas de pagos por compensación de emisiones de carbono para la conservación y restauración de los humedales costeros. Antes de poder iniciar e implementar estos sistemas, es preciso cuantificar minuciosamente tanto el almacenamiento de carbono a largo plazo como los flujos anuales de gases de efecto invernadero en estos ecosistemas. Asimismo, deberá documentarse con toda precisión la ubicación geográfica de los ecosistemas de carbono “azul”, principalmente manglares, marismas salobres y lechos de pasto marino, antes de proceder a inscribirse y tomar parte en los mercados de compensación de emisiones de carbono. En el presente informe se examina el alcance y la dinámica del secuestro de carbono de los ecosistemas de carbono “azul” a escala de América del Norte. Asimismo, en un esfuerzo por evaluar la dimensión que alcanza actualmente el mercado del carbono “azul” en la región, se explora el traslape entre las áreas marinas protegidas existentes en América del Norte y estos humedales costeros.

Principales conclusiones

1. La falta de datos geoespaciales precisos relacionados con los ecosistemas de marismas salobres y lechos de pasto marino constituye el mayor obstáculo para la creación de un mercado de carbono “azul” en América del Norte. Los manglares, por su parte, además de ser los sistemas mejor cartografiados, son los que más prontamente pueden incluirse en programas de compensación de emisiones de carbono en vigor.
2. La variabilidad en las reservas de carbono en el suelo dentro de un tipo de ecosistema dado, lo mismo en términos de densidad de carbono que de profundidad, supone otro de los problemas para poder calcular el total de carbono captado y almacenado. Aunque inicialmente pueden emplearse valores medianos o promedio por omisión, en el futuro se requerirán mediciones más precisas. Sin embargo, aún son escasas las mediciones de la profundidad de los suelos de turba ricos en materia orgánica que subyacen estos hábitats de América del Norte. Por lo tanto, deberán procurarse iniciativas concertadas encaminadas a medir la profundidad de estos suelos y la densidad del carbono en ellos almacenado.
3. Ciertos factores de presión ambiental, como la carga de nutrientes y el aumento en el nivel del mar, pueden modificar el equilibrio global de los gases de efecto invernadero en los hábitats de carbono “azul”. Por ello habrán de incluirse actividades de monitoreo y medición de la calidad de los hábitats cuando se establezcan estándares en materia de compensación de emisiones de carbono “azul”.